

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

Los últimos veinticinco años.—Consolatrix Afflictorum.—El Hermano José de San Benito, vulgo Fra Joseph de les Llanties.—Climatología Montserratina.—La restauración Gregoriana (Conclusión).—Correspondencia Litúrgico-gregoriana.—BIBLIOGRAFÍA: Libros recibidos.—VARIEDADES: Crónica de Montserrat y Observaciones meteorológicas.

Los últimos veinticinco años

Los que concurren asiduamente á este Santuario, y aun más los que han vuelto á visitarlo tras largos años de ausencia, admiranse sobremanera y con razón de los cambios y mejoras que aquí se han efectuado. Y á la verdad, con las fiestas del Milenario y de la Coronación pontificia, celebradas en 1880 y en 1881 respectivamente, comenzó para Montserrat un nuevo período de florecimiento. Peregrinaciones numerosas inauguraron esta época de fervor creciente, las muchedumbres han acudido sin cesar, y este continuo ir y venir de toda suerte de gentes

ha cambiado la faz del Santuario. Además, en estos últimos veinticinco años se ha notado también un cambio radicalísimo en las costumbres públicas, y así las circunstancias mismas han obligado á desplegar una actividad tal en levantar nuevos edificios y arreglar los ya existentes, que lo que hasta el presente había sido un lugar retirado donde la soledad y el alejamiento impresionaban al más indiferente, hoy la rapidez de comunicaciones con las nuevas carreteras y la construcción del ferrocarril, y aún más la afición creciente á viajar y ver novedades por la facilidad grandísima para trasladarse rápida y económicamente de un lugar á otro, contribuyen á que Montserrat haya perdido en gran parte aquel su carácter místico que le imprimiera su situación topográfica, y pueda actualmente más bien considerarse como un arrabal de la populosa ciudad de Barcelona. No hablamos ahora de los sentimientos que se despiertan en el alma al toque de la gracia divina en virtud de la poderosa intervención de la Virgen María, que no ha disminuído ni mucho menos eclipsado, antes al contrario; hablamos tan sólo del ambiente que aquí se respira y que, al convertir á Montserrat en un lugar frecuentado no siempre por la devoción verdadera, le quitó el carácter severo y ascético de que gozaba en otros tiempos, y le ha asociado al movimiento incesante de la vida moderna, después de haberle hecho perder aquel alejamiento y soledad que recordaban más de una vez la mansión de los antiguos anacoretas.

No hace aún medio siglo que para subir á Montserrat no existían otros medios que la pésima carretera que saliendo del Bruch y dando la vuelta á la montaña por Casa Massana pasa por Santa Cecilia, y dos caminos de herradura, uno que partiendo de Collbató llega al Monasterio por la parte de San Miguel, y es en extremo penoso y árido, si bien muy frecuentado; y otro que desde Monistrol, subiendo por la capilla del Santo Angel, de donde tomó el nombre de *dressera del Angel*, y por la loma donde se halla hoy instalado el Hotel Marcet, enlaza muy cerca de la *font del Pi* con la susodicha carretera de Santa Cecilia: éste en la actualidad se halla muy deteriorado, y en algunas partes, como en el trozo llamado de *ca'n Franch*, es casi intransitable. Otros vericuetos existían, como la muy conocida *Dressera*, el de la *Massanera*, lo *Furat*, etc., de algunos de los cuales apenas quedan vestigios.

Mas ahora todo ha cambiado. Ya en 1860 se inauguraba la nueva carretera que, partiendo de la Estación de Monistrol (línea del Norte), sube paulatinamente al Santuario: en 1892 se construyó el ferrocarril de cremallera, sistema Abt, primero de España en su género, y actualmente se reconstruye bajo un nuevo plan más

cómodo y sencillo la antigua carretera de Santa Cecilia, de modo que hoy por hoy con las mayores comodidades que los inventos modernos proporcionan, sea tren, coche ó automóvil, puede subirse á Montserrat con facilidad suma.

Pasaron ya á la historia aquellos tiempos en que numerosos peregrinos subían á pie la empinada cuesta, cansados y jadeando; el progreso ha facilitado inmensamente la subida al Santuario, y á la vista de todos está que si antes sólo las gentes fervorosas podían atreverse á subir á Montserrat, ahora con los adelantos y facilidades que tenemos á mano, cualquier persona por delicada ó enferma que sea, mucho más aún los turistas y curiosos, pueden emprender sin temor alguno este viaje sumamente cómodo, con lo cual si bien aumenta de año en año el número de visitantes, disminuyen también proporcionalmente los espectáculos de devoción que en siglos pasados tan célebres hicieron á nuestro Montserrat. Rara vez se ve la esclavina del peregrino, y más rara aún grupos de piadosos visitantes que recorran las inmediaciones del Santuario en traje de penitencia orando y celebrando las misericordias de María; gracias á que la Virgen Santísima no ha cerrado nunca la mano de sus favores, y muchos que vienen con cierto espíritu indiferente ó escéptico y con el corazón árido y frío, siéntense tan trocados á la presencia de esta celestial Señora, que vuelven muy otros de lo que vinieron, no pudiendo menos de proclamar las maravillas que Dios aquí obra por la intercesión de su bienaventurada Madre.

Lo que acaba de decirse respecto de las comodidades que se hallan para subir á Montserrat, debe afirmarse con más verdad aún al hablar de las habitaciones ó aposentos. Hasta estos últimos años la insuficiencia de locales y el gran número de concurrentes no permitía que en tiempo de verano se diera hospitalidad por más de tres días enteros, y como el culto en la Basílica es casi continuo, y todos sienten cierta necesidad imprescindible de recorrer los sitios más pintorescos de la montaña, de ahí que en los aposentos no se necesitara ni lujo ni confort; eran sencillamente habitaciones destinadas á pasar cómodamente la noche, ya que durante el día nadie acostumbraba permanecer en ellas. Así es que todas se hallaban modeladas por el estilo de la que nos refiere la Sagrada Escritura que construyó la Sunamites para el profeta Eliseo, esto es, un local más ó menos espacioso y con la distribución debida, con algunas camas, algunas sillas, una mesa y un candil, al cual hay agregada una cocina para aquellas personas que gustan arreglar la comida en familia. Actualmente se da hospitalidad hasta para ocho días en verano y vienen numerosas familias, á quienes la de-

licada salud de algunos de sus individuos impide hacer diversas excursiones, y fuera de las horas destinadas al culto vense obligadas á pasar el día, ó en las propias habitaciones, ó por los alrededores del Monasterio, por lo que en estos últimos años se echaban de menos algunas comodidades para alojarse debidamente y esparcir el ánimo, comodidades que en otros tiempos eran innecesarias, y hoy resultan imprescindibles, dado el modo de ser de la sociedad, que abomina de todo lo que signifique sacrificio ó mortificación. Además, como nos hallamos acostumbrados á ver satisfechos con relativa facilidad nuestros más mínimos deseos, resulta que se ha perdido no poco de la virilidad y energía de nuestros mayores, nos cuesta mucho imponernos el más leve sacrificio, un sinnúmero de comodidades han afeminado la naturaleza, al paso que aumentándose de día en día las aplicaciones de los adelantos científicos á la vida práctica, sentaríamos plaza de inconsecuentes si nos empeñáramos en bregar contra la corriente moderna para obrar en un todo conforme lo hubieron de hacer nuestros antepasados.

Este que bien pudiéramos llamar *choque de retroceso* ha repercutido también en Montserrat. En consecuencia se han mejorado todos los aposentos, hanse levantado de nueva planta los grandes edificios de San José y de Nuestra Señora; el Restaurant se halla montado á la altura de los de primer orden; algunos parterres adornan la plaza de los Apóstoles y la de entrada al Monasterio; los caminos, plazas y paseos han sido y son frecuentemente arreglados; se han, en fin, llevado á cabo un sinnúmero de mejoras, y muchas otras se tienen proyectadas para cuando lo permitan los recursos que la liberalidad de los fieles nos proporciona.

Para aquellos que vienen á Montserrat con verdadero espíritu cristiano y de sacrificio huelgan muchas de estas mejoras; mas, ni á todos se les puede exigir sacrificio semejante, ni la salud delicada de no pocas personas podría sobrellevarlo; y si bien á causa de la dignidad y carácter del sitio no conviene ni pueden permitirse ciertos esparcimientos y espectáculos que, lícitos en sí mismos, desdejarían de la santidad del lugar, débese también contemporizar con la debilidad y apocamiento de no pocos que podrían quejarse, aunque sin razón, de que pasan las horas aburridos por no tener algo con que entretener el tiempo. Lenguaje á la verdad muy poco cristiano, y mucho más en Montserrat, donde las solemnidades del culto y los inocentes placeres de la naturaleza abundan para emplear fructuosamente uno y muchos días, pero del que no podemos menos de hacernos cargo hasta cierto punto los que nos esmeramos en agasajar á los huéspedes con las mayores muestras de la caridad cristiana.

Si de las mejoras en los edificios pasamos al interior de la Santa Basilica, la reforma y ornato han sido completísimos. En 1887 se habilitó al culto el nuevo y magnífico Camarín, y desde dicha fecha hasta el presente se ha continuado trabajando casi todos los años, de modo que la fachada, el ornato interior, el enlosado, el altar mayor y los doce laterales, todo ha sido construído de nuevo, desapareciendo del sagrado recinto aun la más mínima huella que hubiera podido dejar el paso de los soldados franceses y de los revolucionarios españoles.

Por fin, si se tiene presente el trabajo y cuantiosas limosnas que supone la construcción del Rosario monumental en el camino de la Santa Cueva, que después de once años toca ya á su término, y la del *Via-Crucis*, que se halla aún en sus comienzos, se tendrá una idea de lo que se trabaja para colocar á Montserrat á la altura de las circunstancias, y que no escatimamos sacrificio alguno, ayudándonos los devotos con sus limosnas, para que los muchísimos visitantes, en especial extranjeros, que aquí acuden, no se hallen faltos de lo conveniente, que su estancia sea lo más agradable posible, y su devoción halle objetos dignos en que entretenerse, objetos que hablen al alma y le muestren por doquier las enseñanzas y ejemplos de nuestra Religión sacrosanta.

Quieran Dios y su Santísima Madre bendecir nuestros trabajos para que resulten á su mayor honor y gloria, y no permitan que lo que las limosnas de los fieles y los monjes de Montserrat han levantado de consuno para el aumento del culto de Dios y de la Virgen, sirva jamás para ofenderle y manchar la santidad de este lugar.

RAMÓN COLOMÉ.

Consolatrix Afflictorum



Los numerosos devotos que frecuentan nuestro Santuario, muy bien saben cuán honroso sea el cargo de *Sacristán Mayor* y cuánto distingue al Padre que lo ejerce. Destinado á recibir los encargos referentes al culto divino y á satisfacer los piadosos deseos y peticiones de los devotos de María, aparece ante ellos como revestido de un carácter especial que lo enaltece. Es á su vista algo así como el custodio oficial de la Sagrada Ima-

gen, como si dijéramos el Camarero Mayor de la Reina del Cielo, como el legítimo intermediario entre la Virgen y cuantos solicitan audiencia para pedirle favores. Es más todavía; en muchísimas ocasiones, y sin que nadie lo advierta ni pueda impedirlo, el Padre Sacristán es en realidad un verdadero *confidente* de la piadosísima Señora y sus finos amantes. Pero ¿dónde y cómo puede ser esto? Veámoslo.

Para el peregrino ó devoto de María, que es llevado á las cumbres de la sin par Montaña en alas del más puro y ardiente amor á la Virgen, hay, durante el día, dos momentos felices, solemnes, deseados con ardor, puesto que en ellos cifra aquél todas sus esperanzas: el primero por la mañana cuando los monjes, terminada la Misa Conventual, cesan de cantar en el Coro; el segundo por la tarde, cuando los mismos religiosos han terminado en el dicho sagrado lugar el rezo de Vísperas. Son las dos horas del día en que, abriéndose de par en par las puertas que dan acceso al interior, se deja franca la entrada al público que, sobre todo en tiempo de mucho concurso, como sucede durante el verano, agolpándose en apiñada muchedumbre, se remueve y se agita aguardando impaciente el momento en que se abra la primera puerta para invadir precipitadamente la Sacristía y lanzarse por la ancha escalera que conduce al magnífico Camarín de Nuestra Señora, cual si cada uno de aquellos se disputase la dicha de ser el primero en presentar sus plegarias ante la Virgen, para recibir de Ella la primera sonrisa. En cada uno de estos dos tiempos tiene lugar el acto público y oficial del *Besamanos*. Pero una vez ya en el Camarín, cuando por riguroso turno y en devota fila aguardan el dichoso momento de imprimir con sus labios un ósculo filial sobre la mano de la Santa Imagen, llaman poderosamente la atención del nuevo visitante dos distintos personajes que están allí como formando la Corte de María. ¿Y qué devoto de Montserrat no los recuerda ya, sin necesidad de que se los nombre ahora? Uno de estos dos personajes está situado en el descanso de la escalerilla por donde suben los fieles á besar la mano de la Virgen; el otro se halla sobre el pavimento, al extremo de la segunda escalerilla, por donde el público desciende después del acto de *adoración*. Los dos se muestran al exámen de quien los contempla graves, extáticos, recogidos en sus miradas, dignos en todo de pertenecer á tan elevada Corte; pero á poco que uno se fije en ellos, no los encuentra á los dos igualmente quietos y en el mismo grado insensibles. El primero tiene recogidas sus manos y, aunque fijó en su puesto, se notan en él señales de vida; respira, se mueve con gravedad, alguna que otra vez levanta tímidamente los ojos, dirige á hurtadillas su mirada á los fieles, que uno á uno van

desfilando en su presencia, y vela por el buen orden en aquella cámara santa. El segundo, por el contrario, sostiene en sus manos con los brazos ligeramente extendidos una bandeja ó platillo, donde los devotos depositan cada uno su limosna; está allí tan *inmóvil* y *recogido* que realmente *parece* una estatua; jamás le ha visto nadie mover los ojos, ni rebullirse en su sitio; su silencio y mutismo llegan á tal punto, que ni habla, ni contesta á cosa alguna, *aun cuando le pidan con insistencia el cambio de alguna moneda* (1): en una palabra; ni respira, ni da la más ligera señal de vida. Y ¿de dónde proviene tan notable diferencia entre estos dos seres? Es que este, el Escolanito del Camarín, el *Paje* segundo de la Virgen no pasa de ser una simple estatua; mientras que aquel otro, el primer *Paje* de la Corte de María, es una verdadera personalidad humana, un monje. Por lo cual, aun cuando os parezca que este segundo se halla totalmente absorto y ensimismado, guardaos de creer que su cabeza está pensando en cosas que nada tienen que ver con nuestro mundo. Quise decir que, aunque modesto y recogido cual conviene, no deja por esto de estar con suma atención notando y observando las cosas, y dándose entera cuenta de cuanto ocurre en derredor de su persona. Y tal es el *Padre Sacristán* que pasa deliciosamente sus tres ó cuatro horas diarias al lado de la Virgen, convertido en verdadero y real confidente de María y sus devotos, como he indicado ántes. Porque los fieles que uno á uno pasan por delante de él hablan todos al espíritu de quien atentamente los mira.

Verdad que no emplean el lenguaje oral, que no articulan palabra, que van deslizándose mudos y silenciosos; pero, ¿qué importa que calle la lengua, cuando todo nuestro sér está hablando en nosotros? ¿Qué falta hacen las voces articuladas, para que los demás entiendan los sentimientos de nuestro corazón, si esos sentimientos, aun los más íntimos, no pudiendo contenerse en el receptáculo de nuestra alma, rebosan, por decirlo así, sus límites y se desbordan y derraman al exterior; si esos sentimientos, haciéndonos violencia, nos fuerzan muchas veces á manifestar á nuestros semejantes aquello mismo que pugnamos por guardar escondido y secreto en lo más hondo de nuestro sér? Así que no es necesario que sea uno intérprete muy sagaz del corazón humano, ni mucho menos se requieren las superiores luces con que un profeta descubre el interior del hombre; basta un mediano observador, basta que uno

(1) Alude al hecho más de una vez repetido de que alguno, tomando á este monaguillo por una realidad, le ha dirigido la palabra, retirándose gratamente sorprendido al ver una figura tan bien imitada.

tenga algún conocimiento de las humanas pasiones y no desconozca el modo con que éstas se manifiestan, para que en determinadas circunstancias pueda leer en el semblante y porte exterior de los demás lo que éstos sienten y hablan interiormente. Ahora bien; ¿quién duda que en aquel acto en que se presentan á rendir vasallaje á la Reina de cielos y tierra, ofreciéndola sus tributos de amor y veneración; en aquel momento solemne, cuando se consideran en presencia de la más tierna y bondadosa de las madres, los fieles no pue len menos de sentirse profundamente dominados por el más vivo sentimiento, sentimiento que cada uno de nosotros trataría en vano de ocultar?

Pero atrévome á decir aún más. Como el lenguaje interior de la gracia es correlativo, y responde de ordinario al otro lenguaje que nosotros empleamos con Dios nuestro Señor, que es además de nuestro lenguaje habitual y ordinario, aquel otro que se compone de actos interiores y exteriores de toda clase, resulta que entendiéndose de alguna manera lo que nosotros hablamos con la Virgen, de aquí se vendrá en conocimiento, por una inevitable consecuencia, de las palabras que la Virgen nos dirige y de los sentimientos con que mueve nuestra alma. Y nótese que esta razón valdrá siempre y será igualmente aplicable á los casos negativos. Por manera que, si descubrimos que alguno en presencia de María *está sin decir nada*, podemos lógicamente deducir de aquí que *tampoco habla con él la Virgen*. No se figuren ahora mis lectores que estos casos son muy raros, ó que nunca se dan; porque desgraciadamente, y sobre todo en nuestros tiempos, se repiten con harta frecuencia, y cada día abundan más los de este género en nuestra Montaña. Así vemos á ciertos individuos que desde el momento en que pisan los umbrales del hermoso templo hasta que salen del mismo, no hacen otra cosa que mover los ojos de un lado á otro, escudriñándolo con su mirada y examinando todo lo humano del arte, hasta en sus detalles más mínimos. cual si hubieran sido comisionados por alguna Academia para emitir juicio crítico sobre todo cuanto se presenta á su vista. Puestos en nuestro devoto Camarín van dando vueltas por él, encantados igualmente en el exámen de las imágenes y pinturas que lo hermosean, sin la menor consideración y respeto á la santidad del lugar donde se hallan, ni á los fieles que en él oran, vueltas, si así les acomoda, las espaldas á la Imagen y, si no se les amonestara debidamente, hablando y conversando entre sí de igual manera y con la misma libertad que si estuvieran en cualquiera lugar profano. Después de haber pasado revista, como si se encontraran en alguna exposición ó museo, á todos los objetos artísticos que llaman su atención, se determinan,

por fin, á subir con cierto desenfado la escalerilla, mirando igualmente á todas partes, y sólo cuando se encuentran frente á frente con la Imagen Sagrada, pasa vagamente por su memoria el recuerdo de la Virgen: cuádranse delante de Ella, dirigenla sus miradas llenas, como siempre, de vana curiosidad, y conociendo la práctica de todo el mundo, de la que no osan apartarse por no caer en falta, inclinan, por fin, su cuerpo y aproximan su rostro como quien besa con respeto la sagrada mano (1). Practicada esta ceremonia, en forma tan poco

(1) Recuerdo á este propósito lo que observé en cierta ocasión en que vinieron un gran número de *touristes* alemanes á visitar nuestro Santuario. Entraron en la iglesia, y después de haber examinado detenidamente hasta sus últimos rincones, ni más ni menos que si se tratara de un monumento público, subieron con toda pausa y lentitud (se conocía que el fervor no les empujaba) al hermoso Camarín de Nuestra Señora. Puestos en esta antesala del Paraíso, no se hartaban de mirar y examinar sus obras de arte, notando con exactitud todos sus primores; pero con tal insistencia se detenían á los lados, sin que ni uno solo se adelantase hasta el sitio donde los fieles aguardan su turno para subir y besar la mano de María, que no pudo menos de llamar la atención de cuantos allí presentes estaban. No faltaron *touristes* que quisieron contemplar las bellezas y ricos adornos que constituyen el templete de la Virgen; mas unos lo hacían sacando tímidamente sus cabezas por las puertas de las dos capillas laterales; otros, desde el centro del Camarín, pero colocados á *respetuosa distancia* de las escaleras. En la vaguedad de su mirar notábase cierta inquietud extraña, así como de quien se ve agitado por el presentimiento de un grave mal, ó se halla ante un peligro inevitable. Viendo que ninguno de aquellos se atrevía á subir, y pensando que esto sería debido á la ignorancia, me acerqué á ellos é invitéles á que subieran hasta la sagrada Imagen. Al oír esto me miraron todos con expresión de gran recelo, propia de quien teme caer en alguna emboscada; estuvieron dudando; pasados algunos instantes, por fin se decidieron. Suben la escalerilla, pero una vez en el último descanso, ¡válganos Dios, y qué apuros los de aquella pobre gente! ¡No sabían qué hacerse allí! Por señas y de palabra les dije que besasen la mano de la Virgen, mas... *no entendían*: se lo repetí en francés, por si alguno conocía mejor ese idioma que el nuestro, pero tampoco se dieron por entendidos. En esto se ocurrió á algunas piadosas señoras allí presentes, enseñarles prácticamente lo que debían hacer. A este fin se les adelantaron, y cuando les llega su turno, acércanse á la Imagen, la reverencian y besan repetidas veces su bendita mano. A esta amable invitación de las señoras, miranse unos á otros como llenos de asombro y de horror; por fin, pónense delante de la Imagen, miranla con cierto estupor de alto á bajo, y hecho esto bajan precipitadamente la escalerilla. ¡Ni uno solo besó la mano de la Virgen! ¿Qué podemos decir de semejante proceder? ¿Qué pensarían, qué dirían en el lugar santo aquella pobre gente? A mí me pareció oír dos voces muy distintas al pasar aquellos *touristes* por delante de la Imagen: la de ellos que decían con marcado desdén, mirando á la Virgen: *Tú no eres mi Madre*; y la de María que hablando desde la Imagen, parecía responderles con cierta compasión: *¡Ni vosotros mis hijos!* Así era, en efecto: aquella pobre gente ¡infelices! eran todos protestantes.

devota como ridícula, descienden con igual descompostura, y al toparse con el peticionero Escolán, ó pasan de largo mirándolo de reojo, ó le entregan una insignificante moneda que, por un sentimiento que no es de modestia, ni por cumplir con el precepto del Evangelio, introducen secretamente en la alcancía de metal. Con esto retíranse del templo muy satisfechos y ufanos. ¿Qué pensarán mis lectores de tales sujetos? Lo mismo que yo: que si exteriormente manifiestan alguna satisfacción, en su interior quedan tan *pobres y frios* como ántes estaban. Estos tales suben á Montserrat, no para *orar*, sino para *gozar*; son puramente *curiosos*, no simples *devotos* del Santuario. Ni una súplica, ni una sola palabra han dirigido á María; estad seguros que, salvo algún milagro de la gracia, tampoco la Virgen habló gran cosa con ellos. Como aparecen *ricos* á los ojos de su vanidad, ninguna gracia solicitaron por intercesión de María: nadie extrañe, por tanto, que si *pobres y vacíos* se presentaron ante Dios, *vacíos y pobres* se retiren de la divina presencia.

ROBERTO BAS.

(Se continuará)

El H.º José de San Benito, vulgo «Fra Joseph de les Klanties»⁽¹⁾

Su llegada á Montserrat

En efecto: algún tiempo después del alistamiento de Tomás, fué trasladado su regimiento á las cercanías de Barcelona, donde por tercera vez el enemigo de la salvación le puso en peligro de perderse, y lo habría conseguido sin la especial providencia de Dios y protección de María Santísima que velaban por el joven Tomás, y querían por este medio sacarle del peligroso ejercicio de las armas del rey temporal para que abrazase «las mucho más brillantes y fuertes de la obediencia para militar bajo las banderas de Cristo, verdadero Rey y Señor (2),» en el escogido ejército que acaudilla el glorioso Patriarca San Benito. Según la relación

(1) Véase el número de Setiembre, págs. 267-269.

(2) Regla de S. Benito, Prólogo.

que más tarde hizo, pasó el caso del modo siguiente: «Mataron, dice, »á un paisano del lugar en que se hallaba alojado el Regimiento, en »ocasión y tiempo que yo estaba en la iglesia cumpliendo con mis »devociones de confesar y comulgar; y siendo el homicidio oculto, »sospecharon algunos de mí. Tomó cuerpo esta sospecha, y el mismo »agresor con otros compañeros suyos llegaron á afirmar con jura- »mento que había sido yo el homicida; por cuyo motivo me pusie- »ron en prisiones; y viéndome en tan manifiesto peligro de muerte »y sin otro amparo en tan grave aflicción que el de la que es Madre »de affigidos, clamaba sin cesar á su piedad esperando que mani- »festase mi inocencia, cuando ¡oh inescrutables juicios de Dios! se »ofreció una riña entre el agresor y otro compañero suyo, y que- »dando aquel herido de muerte, abrió los ojos del alma, y confesó »que él había sido el homicida del paisano, aunque por malicia »había jurado falsamente que había sido yo. Con esta declaración »me dieron por libre con aplauso y gusto de todos los del Regi- »miento.» Esto sucedía en 1675 y en sábado, siendo uno de los espe- ciales favores de que hace mención el mismo Hermano José de San Benito, reconociéndose deudor de ello á la Santísima Virgen María, según que también confesó más adelante á personas de su confianza que después se lo comunicaron al Venerable P. Argerich, cuando escribió su Vida.

Pues como viera el joven Tomás que las cosas se iban complicando de tal suerte que lejos de conseguir lo que había pretendido al sentar plaza de soldado, muy al contrario le pusieron en peligro de perder la honra y la vida, se resolvió abandonar la milicia, y sin aguardar otra coyuntura regresar inmediatamente á su patria. Pidió, pues, la licencia necesaria, y obtenida ésta, como hubiera llegado á sus oídos la grande fama del Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, no quiso partirse sin primero subir á este santo monte para hacer una visita á la Santísima Virgen, confesar y comulgar y satisfacer su grande amor y devoción á María dándole gracias por los señalados favores que había recibido de su benéfica mano, sobre todo durante los dos años de su aventurada peregrinación fuera de su patria. Oigamos ahora cómo refiere él mismo esta visita:

«Llegué á Montserrat el año de 1675, á trece del mes de Junio, »segundo día de la infraoctava del Corpus Christi. Vine á la iglesia »al tiempo que se tañía á reservar el Santísimo Sacramento, y aca- »bándose aquel acto, ví á los Hermanos Legos que estaban barrien- »do las flores del Presbiterio, que habían servido aquel día por »adorno delante del Santísimo. Considerando yo esto, sentime com- »pungido: representábaseme la modestia, composición y silencio »con que hacían aquello, y en cosa tan santa. Decía entre mí mismo:

»¡oh Señor! y qué dichosos son estos! y qué ocupación tan santa!
 »Sentía también un disgusto de las cosas del mundo y deseo de la
 »soledad. Esto es lo que pasó entonces solamente, porque aun no
 »era tiempo, ni había disposición para otra cosa.»

Además de los motivos que aquí alega el Hermano José de San Benito, movióle también á quedarse en Montserrat por entonces, como él declaró más tarde, el haber oído una voz interior al entrar en el templo, la cual le decía: «Este es el lugar para tí destinado.» La ocasión de que se valió Dios nuestro Señor para detenerle fueron las obras de la torre del actual campanario que había comenzado á levantar el P. Abad José Ferrán, el cual gobernaba el Monasterio de Montserrat desde el año 1673. Indicó el joven Tomás que entendía algo en esta clase de trabajos, y habiendo hecho la prueba de ello, le invitaron á tomar parte en las obras, lo que aceptó gustoso hallándose con las disposiciones que arriba quedan apuntadas: sin embargo, no por eso abandonaba del todo el pensamiento de volverse á su país. En estos trabajos pasó el buen Tomás casi otros dos años, durante los cuales ayudó también á labrar las grandes estatuas de piedra que habían determinado colocar en el campanario, lo cual no tuvo efecto, viéndose hoy algunas de ellas en la parte exterior de la cisterna (1) que hay cerca de la ermita de los Santos Acisclo y Victoria.

Tratando de esta clase de trabajo repara el Ven. P. Argerich que «jamás se pudo saber en dónde aprendió este oficio; pues no habiendo dicho palabra en la Vida que escribió de este ejercicio, y lo que es más, siendo hijo de padres tan hidalgos, conocidos y de bastantes conveniencias, como dá á entender en su Vida, se hace increíble, y aun parece cosa menos decorosa á su persona y sangre, el que se hubiese dedicado á un oficio tenido en el mundo por humilde. Movido de esto cierto Religioso de toda su estimación, le preguntó: «¿Dónde y con quién había aprendido á labrar piedras, y á hacer de ellas imágenes de Santos?» No dándose por entendido á semejante pregunta, le replicó el tal sujeto: «Según su silencio, la Virgen Santísima se lo infundiría, porque por este medio consiguiese el santo Hábito.» A lo que no dió más respuesta que levantar los ojos á una Imágen de la Virgen, y sonreirse. Y es cierto, añade el mismo Ven. P. Abad, que sin tener que suplir mucho la piedad, se hace creíble que fué milagro de Nuestra Señora que supiese el tal oficio, sin el cual acaso no se le hubiera dado después el santo Hábito de Religioso Lego, por ser común en la Religión y práctica particular en el Santuario de Montserrat, no admitir para semejante estado á sujetos que no tengan algún oficio con el cual puedan servir al Monasterio. En éste, concluye, se conserva

»una estátua de San Miguel (entre otras) trabajada por nuestro
 »oficial, que dá bien á entender lo adelantado que estaba en tal
 »Arte, sin haber tenido maestro visible que le enseñara el oficio.»

FAUSTO CURIEL.

Climatología Montserratina

METÉOROS ACUOSOS

NUBES.—Ya dejamos indicado que el vapor de agua disuelto en el aire, en llegando á un cierto límite, fijo para cada grado de temperatura, se condensa y pasa al estado líquido, pudiendo quedar aún en esta forma suspendido por largo tiempo en la atmósfera. Si la condensación ha tenido lugar en las capas inferiores, dará origen á la *niebla*; mas si se ha realizado en las altas regiones del aire, engendra las *nubes* que empañan ó cubren el cielo. Importancia transcendental tiene este elemento, tratándose del clima de una región, porque la casi totalidad de los agentes meteorológicos ofrecen caracteres sumamente opuestos, según que los días sean cubiertos ó despejados.

En el cuadro III damos las observaciones sobre el estado general del cielo, clasificado de tres maneras: reputamos como *despejados* aquellos días en que ni dos décimas partes de cielo han sido entoldadas por las nubes; al contrario, calificamos de *cubiertos* aquellos otros en que ni aún dos décimas partes, por término medio, se han presentado descubiertas, comprendiendo los intermedios á éstos bajo el nombre general de *nubosos*. El cuadro III manifiesta, á pesar de lo que pudiera sospecharse en contrario, que el número total de días despejados en el decurso de un año cualquiera sobrepaja al de nubosos, no obstante la extensión que hemos dado á esta última clasificación. Este exceso es también notorio y constante para las estaciones de invierno y verano; no así, empero, para las intermedias que ostentan una gran variabilidad, y aun podemos afirmar que en otoño se verifica constantemente lo contrario. Hé

(1) Es la actualmente conocida por el *safreig gran*.

aquí un cuadro comparativo de las estaciones del año, formado por la suma de todos los días del quinquenio clasificados del modo predicho:

Días	Despejados	Nubosos	Cubiertos
Invierno	225	133	93
Primavera	203	157	100
Verano	260	132	68
Otoño	162	192	101

El estado general del cielo presenta, pues, una doble variación anual bien definida. Despejado en invierno, se cubre de mayor

CUADRO III.

Estado general del cielo. (1902-1906)

Años. . . .	1902			1903			1904			1905			1906		
Meses	DÍAS														
Estaciones	Despejados	Nubosos	Cubiertos												
y Año															
Diciembre.	17	6	8	7	15	9	7	12	12	16	10	5	16	9	6
Enero. . . .	25	6	»	16	8	7	13	7	11	21	5	5	16	8	7
Febrero. . .	3	15	10	25	2	1	14	9	6	18	10	»	11	11	6
Marzo. . . .	10	15	6	15	11	5	15	9	7	15	14	2	15	7	9
Abril. . . .	4	7	19	11	18	1	17	7	6	22	4	4	6	7	17
Mayo. . . .	11	11	9	13	10	8	16	14	1	14	13	4	19	10	2
Junio. . . .	14	9	7	15	10	5	11	13	6	13	14	3	22	6	2
Julio. . . .	17	10	4	26	4	1	29	2	»	16	6	9	16	12	3
Agosto. . .	12	13	6	24	5	2	17	10	4	13	5	13	15	13	3
Septbre. . .	8	14	8	13	7	10	8	16	6	10	15	5	10	18	2
Octubre. . .	13	13	5	15	9	7	14	11	6	9	13	9	8	17	6
Novbre. . .	6	14	10	15	9	6	12	16	2	6	8	16	15	12	3
Invierno. . .	45	27	18	48	25	17	34	28	29	55	25	10	43	28	19
Primavera. .	25	33	34	39	39	14	48	30	14	51	31	10	40	24	28
Verano. . . .	43	32	17	65	19	8	57	25	10	42	25	25	53	31	8
Otoño. . . .	27	41	23	43	25	23	34	43	14	25	36	30	33	47	11
Año.	140	133	92	195	103	62	173	126	67	173	117	75	169	130	66

cantidad de nubes en primavera; vuelve á despejarse en verano, para entoldarse de nuevo en otoño, de tal suerte que en esta época

es cuando las nubes adquieren su mayor incremento y los días claros se reducen á su más pequeña expresión, siendo vencido su número con grande exceso por el de nubosos y cubiertos, al contrario de lo que acaece en verano. Después de indicados los caracteres generales de la nubosidad para cada una de las estaciones, no juzgamos conveniente detenernos á examinar las variaciones que sufre en cada uno de los meses en particular, porque se trata de un elemento muy variable é inconstante, y el método de expresión que hemos adoptado es también poco preciso para que de semejante estudio podamos prometernos resultados algún tanto aceptables.

LLUVIA.—El conocimiento exacto de este elemento exige que se le considere bajo un doble aspecto: el de su *intensidad* y el de su *frecuencia*. Efectivamente, dos meses que sumen una misma cantidad total de agua llovida, ofrecerán sin embargo una diferencia esencial, si en el uno esa cantidad de agua se ha precipitado en pocas horas ó pocos días, y en el otro, por el contrario, ha ido cayendo pausadamente durante todo ó casi todo el transcurso del mes. Por esta razón no nos hemos contentado con dar á conocer tan sólo la cantidad de lluvia, sino también su mayor ó menor frecuencia, apreciada mediante el número de días lluviosos que á cada mes corresponden, entendiendo como tales todos aquellos en que la cantidad de agua, por mínima que haya sido, ha podido medirse.

Por de pronto del cuadro IV se deduce que la lluvia formaría por término medio, si se mantuviera en la superficie de la tierra, una capa anual de 698mm,6, correspondiendo á cada uno de los meses las cantidades siguientes:

	mm		mm		mm		mm
Diciembre	86,6	Marzo	31,6	Junio	98,0	Septiembre	103,2
Enero	94,2	Abril	86,4	Julio	18,4	Octubre	42,2
Febrero	15,2	Mayo	59,6	Agosto	39,2	Noviembre	23,6

Los 698mm,6 de agua, que anualmente cae de las nubes, corresponden á unos 50 ó 51 días de lluvia, que se reparten por los diferentes meses, según las fracciones siguientes:

Diciembre	4,2	Marzo	2,4	Junio	6,4	Septiembre	4,6
Enero	3,4	Abril	7,4	Julio	2,6	Octubre	4,2
Febrero	2,6	Mayo	6,4	Agosto	3,2	Noviembre	3,2

Los meses de Abril, Mayo y Junio se distinguen por la frecuencia de sus lluvias; sin embargo, si exceptuamos el último, no son

CUADRO IV.—Observaciones sobre la lluvia (1902-1906).

a) Cantidad de lluvia en mm.

Años	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Invierno	Primavera	Verano	Otoño	Año
1902	42	»	61	9	145	67	72	15	160	50	27	61	103	221	247	138	709
1903	228	57	2	51	61	87	125	37	»	142	75	»	287	199	162	217	865
1904	101	119	»	18	19	9	146	»	15	90	20	7	220	46	161	117	544
1905	23	257	»	12	45	110	141	9	21	226	30	26	280	167	171	282	900
1906	39	38	15	68	162	25	6	31	»	8	59	24	92	255	37	91	475

b) Días de lluvia.

Años	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Invierno	Primavera	Verano	Otoño	Año
1902	4	»	10	2	16	6	4	4	7	5	6	7	14	24	15	18	71
1903	6	5	1	4	3	11	8	2	»	2	5	»	12	18	10	7	47
1904	8	6	»	1	2	2	8	»	5	6	2	1	14	5	13	9	41
1905	3	3	»	2	4	9	9	2	4	9	3	4	4	15	15	16	50
1906	2	3	2	3	12	4	3	5	»	1	5	4	7	19	8	10	44

ellos los que proporcionan las mayores cantidades de agua; la lluvia es, por consiguiente, en los referidos meses frecuente, pero de poca intensidad. Al contrario, el mes de Septiembre, que en orden á la frecuencia ocupa un lugar posterior á ellos, les supera con respecto á la cantidad; concluyendo de aquí que los fuertes chaparrones son característicos de dicho mes, al cual se le asemejan los de Diciembre y Enero. Los restantes son mucho más secos que los precedentes, sobresaliendo entre ellos, no sólo por la escasa frecuencia, sino también por la poca intensidad de sus lluvias, los de Febrero y Julio.

Lo que acabamos de establecer no debe mirarse como ley inquebrantable; la lluvia es tal vez el elemento más variable de todos los meteorológicos; por lo tanto, en este caso más que en ningún otro sería necesaria una larga serie de observaciones para poder establecer algo de una manera fija y determinada. Nos hemos limitado á consignar lo que en cinco años ha podido observarse, para que comparando las experiencias sucesivas con los resultados ya obtenidos, pueda más fácilmente descubrirse hasta donde se eleva su grado de fijeza y certidumbre.

NIEBLA.—Sobre los demás fenómenos debidos al vapor acuoso, incluidos en el cuadro V, nada diremos en particular; baste haber consignado su existencia en dicho cuadro. Únicamente la niebla, por ser tan característica en nuestra montaña, merece que le dediquemos algunas líneas. Adviértase en primer lugar su frecuencia verdaderamente sorprendente. Para que el lector pueda mejor hacerse cargo de ella compararemos los resultados obtenidos en Montserrat y en una población cercana, la de Sabadell. En esta ciudad durante cinco años de observación se ha registrado un total de 63 días de niebla, cuando en nuestro observatorio en sólo el año de 1902 fueron anotados 76 y el total del quinquenio asciende á 217!

Aquí la niebla afecta tres formas principales: unas veces envuelve por completo la montaña, y entonces irá por lo regular acompañada de lluvia, si viene de otras regiones traída por los vientos del E. ó SO; mas si es efecto de una condensación puramente local, puede persistir inmóvil días enteros, en invierno sobre todo, sin dar la más mínima cantidad de lluvia. En otras ocasiones no llega á cubrir más que la mitad de la montaña, desde el Monasterio hacia arriba, y también en este caso puede reconocer el doble origen que acabamos de señalar: en las tardes de verano, el aire que rodea la cumbre, relativamente extensa, cargado de vapor, no sólo por la proximidad de un suelo rico en vegetación, sino también por las corrientes ascendentes que han reinado durante el día, al enfriarse con la ausencia del sol, queda saturado con la mayor fa-

ilidad; la niebla empieza por coronar los picos más altos y desciende poco á poco, á medida que el enfriamiento es mayor, sin pasar no obstante más abajo del Monasterio. Otras veces no proviene de una condensación local, sino que es una mera consecuencia de la altura: en efecto, algunas nubes alcanzan por término medio una altura inferior á la de nuestro observatorio, y por consiguiente estas nubes son para nosotros verdadera niebla.

Finalmente, al amanecer en invierno no es raro que la atmósfera se halle pura y el cielo despejado desde el Monasterio hacia arriba; pero en la falda y por todo el horizonte se extiende la niebla formando como un inmenso mar, producida siempre por el mayor enfriamiento que el aire experimenta en estas partes durante la noche, mediante la acción de variadas causas. De ordinario esta niebla se mantiene baja y no afecta para nada á nuestro observatorio: tales días no pueden ser evidentemente computados entre los *días de niebla*.

NARCISO PÉREZ.



La Restauración Gregoriana

(CONCLUSIÓN)



NÚTIL será decir con cuánto regocijo fué acogido el Breve *Nos quidem* de León XIII por parte de los defensores de la tradición, especialmente por los de la Escuela de Solesmes. Con él veían realizados sus esfuerzos de muchos años, y expedito ya el camino, podían continuar seguros en la implantación del verdadero canto gregoriano.

A este fin los Benedictinos de Solesmes, hoy desterrados de su Patria y alojados en la isla de Wight (Inglaterra), se determinaron, para consolarse de las penas del destierro, dar á luz nuevas publicaciones gregorianas, de las cuales unas eran reproducción de las editadas anteriormente por ellos mismos en Francia, y otras extracto de ediciones más voluminosas, pero aportando en todas los adelantos que una crítica severa y prudente les señalara. Así respondían á los deseos de León XIII al animarlos á proseguir por el

camino comenzado. Al introducir en sus libros las correcciones melódicas, no descuidaron en perfeccionarlas también en su parte rítmica por medio de signos, de los cuales (dígase lo que se quiera) unos son copias de los ya usados en manuscritos del siglo IX, otros traducción de los mismos, y todos fruto de una vida consagrada por entero al estudio del canto de la Iglesia Romana.

En 1904 debía celebrarse el XIII centenario de la muerte de San Gregorio Magno, y gracias á la iniciativa de la Revista «Rassegna Gregoriana» fundada en Roma en 1902, como resultado del Breve de León XIII, para difundir los estudios litúrgicos y gregorianos, proponíase celebrar en Roma este acontecimiento con una solemnidad que no desmereciera de la grandeza del Santo. Sin embargo, no pudo gozar de ella el gran Pontífice León XIII, puesto que en 20 de Julio de 1903 el orbe católico lloraba la pérdida de su bondadoso Padre, y los amantes de las tradiciones musicales á su más valioso Protector. No obstante, unos y otros fueron consolados con la subida del Cardenal José Sarto al trono pontificio en 4 de Agosto siguiente, suficientemente conocido por sus aficiones musicales y haber prestado su nombre y su apoyo á todos los Congresos de música sagrada hasta entonces realizados. Así que nadie extrañó que Pío X, que tanto había trabajado para el reflorecimiento del canto litúrgico en su diócesis de Venecia, dado su carácter, trabajara con empeño para dirigirla al más alto grado de esplendor. Claras muestras dió ya de estas sus simpatías cuando en 27 del mismo mes bendecía á la «Rassegna Gregoriana» y á los organizadores de las fiestas del XIII centenario de San Gregorio

Los trabajos de éste se hallaban muy adelantados, incluyéndose en los festejos la celebración de un Congreso internacional de música sagrada y una Misa Papal, ejecutada toda ella en el canto gregoriano nuevamente restaurado. Al efecto la Casa Desclée, de Bélgica, preparaba bajo la dirección de los Benedictinos de Solesmes varias ediciones de la Misa, y de la Tercia que debía precederla, acompañadas ambas de los signos rítmicos. Además las Benedictinas de Santa Cecilia de Solesmes trabajaban con una paciencia y esmero sin igual en el *Misal* que debía usar Pío X en dicho día, no faltando en él las melodías de la misa en canto gregoriano con notación neumática.

Entre tanto, palpábanse por todas partes los efectos del *Nos quidem* de León XIII, y mientras se publicaban nuevas revistas, estudios de arqueología, y se celebraban congresos regionales de música sagrada, Pío X nos sorprendió con su célebre *Motu proprio sulla Musica Sacra* de 22 de Noviembre del mismo año, acompañada de una carta instructiva dirigida al Cardenal Vicario, todo lo cual fué publicado en 8 de Diciembre del mismo 1903.

Con fecha 8 de Enero de 1904 la S. C. de Ritos mandaba en nombre del Sumo Pontífice que se recibiese por todos su *Motu proprio*, y anulaba todos los privilegios y exenciones, retirando asimismo toda recomendación á favor de cualquier edición del canto llano moderno, y ordenando que cuanto antes fuese recibido por todos el canto gregoriano. ¿Se establecería una edición oficial del mismo? No era ésta la creencia común por entonces.

En esto llegó el 6 de Abril de 1904, en que debía comenzarse en Roma el Congreso musical. En la primera sesión el P. De Santi, S. J., presidente efectivo, recordó con no poca gracia las peripecias de la restauración, y decía que en 1891 en ocasión del primer centenario gregoriano, al presentar á San Gregorio como aprobando los estudios científicos que para la restauración de su canto se llevaban á cabo, parecían oírse voces contrarias, que dirigiéndose al Santo le decían: *Magister, increpa discipulos tuos*; mas que el Santo, satisfecho de la orientación que se tomaba, respondía: *Si hi tacuerint, lapides clamabunt!*... y en efecto, las piedras clamaron, y su voz, repercutiendo poco á poco de una á otra parte del globo, se habia convertido en aquellos momentos en grito de triunfo. El Congreso deslizóse en medio de la mayor armonía y entusiasmo, al que vino á coronar en la sesión del día 9 Monseñor Faucault, Obispo de Saint Dié, al comunicar en nombre del Papa que éste, para evitar todo monopolio, deseaba preparar en el Vaticano mismo la edición del canto gregoriano, y entregarla después con las debidas precauciones á los editores que lo solicitasen, á fin de que pudiesen reimprimirla. El día 11, en medio del mayor esplendor y grandeza, Pio X celebró la Misa Papal en el altar de San Pedro, y un coro de más de *mil doscientas* voces ejecutó una preciosa misa gregoriana: la «Schola» la formaban los Benedictinos de San Anselmo de Roma, en número de *ciento veinte*. De esta manera Pio X inició la restauración práctica del canto gregoriano.

El día 25 del mismo mes, Pio X, conforme con lo que habia mandado comunicar al Congreso de Roma, daba por medio de un segundo *Motu proprio*, no menos sabio y prudente que el primero, las normas para la publicación de la edición oficial Vaticana. Estas eran las siguientes: a) el canto gregoriano será restituído á su primitiva integridad y pureza, *según los códices más antiguos*, teniendo en cuenta la tradición y el uso práctico de la actual liturgia; b) los trabajos de redacción los llevarán á cabo los Benedictinos de la Congregación Francesa, especialmente los del Monasterio de Solesmes; c) así preparados, serán sometidos al juicio de una Comisión instituída á este fin, la cual no deberá publicar nada de lo cual no pueda dar razón conveniente y satisfactoria, debiendo con-

sultar, para las correcciones del texto que parezcan necesarias, á otra comisión ya establecida; d) el Papa ó la Sagrada Congregación de Ritos darán la aprobación, quedando prohibido autorizar libros litúrgicos que en su parte musical no sean hallados conformes con esta edición, ó cuyas variantes, á juicio de la Comisión, no puedan permitirse por no provenir de códices autorizados; e) la propiedad literaria queda reservada á la Santa Sede. Se permitirá no obstante á los editores que lo soliciten, el permiso de reproducirla, con tal que acepten las condiciones que se les impongan. La Comisión se formó con diez miembros, y otros tantos consultores de diferentes países. Por una distinción especial de la Santa Sede una tercera parte de dicha Comisión se halla representada por miembros de nuestra sagrada Orden. Así coronaba espléndidamente Pio X la obra de la restauración gregoriana.

Con fecha de 22 de Mayo del mismo año Pio X dirigía una carta al Abad de Solesmes, P. Delatte, confirmando todo lo anteriormente dicho, y animándole á proseguir la restauración del canto con el mismo celo y competencia que hasta el presente, y recomendando á todos que les facilitaran los archivos y bibliotecas para las nuevas investigaciones que fuesen necesarias.

Conforme á este plan se había ya reunido por primera vez la Comisión (6-9 de Setiembre de 1904) en el verdadero archivo de los manuscritos y conservatorio práctico gregoriano, que tal es la residencia de los benedictinos de Solesmes, para tomar la dirección de los trabajos que debían realizarse, y se había ya redactado por los mismos monjes, de una manera crítica y á la vez estética, el *Kyriale*, cuando con fecha de 24 de Junio de 1905 el Cardenal Merry del Val en nombre del Papa dirigió una carta al Presidente de la Comisión, Rmo. P. D. José Pothier, O. S. B., en que modificaba algún tanto el plan precedente, confiando á él personalmente el cargo de preparar la edición, que deberá someterse á la aprobación de la Congregación de Ritos. Conforme con esta disposición el P. Pothier ha publicado un nuevo *Kyriale*, el *Commune Sanctorum*, la *Missa pro Defunctis* y los *Toni Communes* para la Misa.

Tal es el estado de la restauración gregoriana en los actuales momentos.

GREGORIO M.^a SUÑOL.



CORRESPONDENCIA LITÚRGICO-GREGORIANA

- 14.^a—«Se dice en la primera edición de su Método, que la primera nota de los neumas tiene el carácter de tesis, y hace el mismo oficio que el acento en las palabras, sirviendo de apoyo á las notas que siguen, por lo menos hasta encontrar otro *ictus*: ¿no es esto contradictorio con lo que antes se dice en el mismo Método, que el acento de la palabra es el lugar propio del arsis?»
- R.—No hay en realidad, examinados bien los dos apartados á que se hace referencia, contradicción alguna en el enunciado propuesto. En efecto: la primera nota de los neumas responde ordinariamente á una tesis, pero debería añadirse para mayor claridad y exactitud, *tesis rítmica* (no melódica) *de un ritmo elemental*; además, puede decirse que ella «viene á ser para los neumas el principio de unidad, como lo es para la palabra latina el acento tónico.» 1.^a edición, pág. 61. Ahora bien, antes se había establecido, como dice muy bien V., que el lugar propio del acento de la palabra es el arsis, aunque debiera añadirse como en el método, «considerada la palabra latina *separadamente* y *en sus condiciones normales*.» Pero aunque no se hubiese hecho esta salvedad, con solo haber añadido el nombre de *ritmico elemental* al carácter *tético* de la primera nota de los neumas, bastaría para convencerse de que no hay contradicción alguna, pues sabido es que la tesis rítmica elemental puede ser fuerte ó débil, según los casos. La primera nota de los neumas sirve de apoyo á las demás notas y es su principio de unidad, por lo cual se parece al oficio del acento en las palabras; mas no se dice en el método que tenga todas las cualidades del acento tónico, y por lo tanto, aun considerada la cosa en abstracto, no puede señalarse á los dos el mismo lugar, porque sus caracteres son diferentes.
- 15.^a—«¿Se responderá, por ventura, que la sílaba tónica sea arsis y tesis á la vez? Pues entonces queda la cosa aun más confusa.»
- R.—Tomada esta objeción como réplica ó extensión de la precedente, queda ya suficientemente desvanecida por lo dicho más arriba. Tomada como una nueva objeción, se responde que claro está que no puede ser al mismo tiempo arsis y tesis rítmica, ó bien arsis y tesis melódica; pero puede muy bien darse que en el curso de una nueva melodía sea arsis ó tesis rítmica y á la vez, respectivamente, arsis ó tesis melódica; de la misma manera que en el canto figurado puede una nota corresponder á una primera parte de un compás (tesis rítmica de un ritmo elemental) y al mismo tiempo formar un arsis melódico (nota más alta que sus inmediatas), ó viceversa.
- 16.^a—«Si la primera nota de un neuma es una tesis, se debe concluir que las notas siguientes deberán tener mayor intensidad, lo cual no se ejecuta en la práctica, ó mayor elevación, lo cual no tiene lugar en los neumas descendentes.»
- R.—Establecida la necesaria distinción entre arsis y tesis rítmica, y arsis y tesis melódica, todo resulta claro. (Véase la 2.^a edición del Método, pág. 53 y sigs.) La primera nota de los neumas es ordinariamente una tesis rítmica, que, por lo tanto, no importa ni más intensidad, ni más elevación en las notas siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

EL CAMINO DE LA DICHA. LA BONDAD, por D. Carlos Rozán, obra premiada por la Academia Francesa, traducción de la décima edición, por D. José Ignacio Valentí. Barcelona, G. Gili, 1907.

Como fruto de una observación reflexiva y del estudio íntimo del corazón humano, reúne esta obra condiciones verdaderamente excepcionales y aunque no convengamos en un todo con el modo de pensar del autor respecto á la eficacia que puede tener *La bondad*, entendida en el sentido restringido que da á esta palabra para procurar la dicha al hombre, con todo no se nos oculta que, supuestas en el lector ciertas condiciones indispensables, mucho puede servir esta obra para hacer concebir aversión al vicio y despertar generosos sentimientos en orden al propio perfeccionamiento moral y en beneficio de los demás.

Q. M. R.

NEW SCHOL OF GREGORIAN CHANT.
Rv. D. Johner O. S. B. Ratisbon.
F. Pustet, 1906, 1 vol. en 8.º

Traducción del tratado que en lengua alemana escribió el P. Johner, que fué también vertido á la lengua italiana, los diecisiete capítulos y tres apéndices en que el autor expone la teoría del canto gregoriano, y en los que manifiesta sus simpatías por la Escuela Solesmense, y que divide en *Nociones preliminares*, *Nociones particulares* y *Nociones superiores*, merecen especial alabanza los capítulos XIV y XV, en los que trata de las relaciones de la liturgia con el canto gregoriano, y del concepto artístico de éste. Agradecemos al autor su benevolencia al mandarnos un ejemplar de la presente traducción.

G. S.

ESPEJO DEL ALMA RELIGIOSA, por el Ven. Ludovico Blosio (Luis de Blois), O. S. B. Nueva edición preparada por el R. P. D. Hermenegildo Nobreda, de la misma Orden. Barcelona, Juan Gili, Cortes, 581, 1907, en 12.º, 134 págs.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SANTA GERTRUDIS, virgen, de la Orden de san Benito, vertidos al castellano por el R. P. D. Hermenegildo Nebreda, de la Orden de san Benito. Friburgo de Brisgovia (Alemania) B. Herder, 1907, en 12.º, XVIII - 254 págs.

Estos dos libritos que ha cuidado dar á luz de nuevo el R. P. Nebreda, no necesitan encarecimiento alguno de nuestra parte, ya que el solo nombre de sus autores los hace suficientemente recomendables. El «Espejo del alma religiosa», ó Guía espiritual, es una de las mejores obras del Ven. P. Blosio, tan consumado maestro en el arte difícil de conducir las almas por el camino de la perfección. Aunque lo escribió para su comunidad de Liesse, ha tenido general aceptación entre los benedictinos, y su lectura es de gran provecho para todos los religiosos, y hasta para los seglares que deseen llevar una vida más ajustada y cristiana. En este espejo podrán todos contemplarse y ilegar, mediante sus consejos, al más alto grado de perfección.

Los «Ejercicios espirituales» de la insigne mística benedictina, santa Gertrudis la Magna, enseñan á todos la manera de orar. Son encendidísimos afectos salidos de un alma enteramente abrasada en amor divino. Es imposible hallar palabras más devotas, sublimes y adecuadas para dar gracias á Dios por los iamenos beneficios que nos ha hecho y cada día nos dispensa: la Sagrada Escritura y la liturgia son las fuentes donde la esclareci-

da virgen benedictina bebió á raudales las hermosas palabras de sus Ejercicios. Como apéndice de estos van diversas oraciones, que con

buen gusto ha entresacado el Padre Nebreda de los libros de las Revelaciones de la misma santa Gertrudis.—F. C.

Libros recibidos de los cuales se hablará oportunamente

MARIAL compuesto en latin por el Ilmo. y Rdmo. Sr. J. C. Cardenal Vives y Tutó, de la Orden de Menores Capuchinos, ordenado y arreglado en lengua castellana por el P. Ruperto M.^a de Manresa, de la misma Orden.—Friburgo (Alemania), B. Herder. 1907. Tom. II.—1 vol. en 12.^o

RECUERDOS Y TRADICIONES DE TIERRA SANTA, por D. Manuel Polo y Peyrolón.—Barcelona-Sarriá, Librería salesiana.—1 vol. en 12.^o

CANÇONS DE PANDERO, per D. Valeri Serra y Boldú.—Barcelona. Tip. «L' Avenç» 1907.—1 vol. en 8.^o

LA VERDADERA GRANDEZA. Discurso apologético por el P. Fr. Antonio Medina, O. F. M., pronunciado en la Catedral de Vich en la fiesta de San Miguel de los Santos.—Vich. Tip. Franciscana. 1907.—1 vol. en 8.^o

CULTE POPULAR Á LA MARE DE DEU. Notes Folk-lórich-marianes, ordenades per Valeri Serra y Boldú.—Lérida, Imp. Mariana.—1 vol. en 8.^o

DESDE LA CUNA HASTA LA ESCUELA, por el P. Aguilera, S. J.—Barcelona, Tip. Católica. 1907.—1 vol. en 12.^o

TRATADO DE FILOLOGÍA LATINA, por D. Félix Quer y Cassart, Pbro., catedrático del Seminario conciliar de Barcelona.—Barcelona, Tipografía Catalana, 1907.—1 vol. en 8.^o

LES NOSTRES FESTES MAJORS. Discurs llegit en los Jochs florals de la «Liga Regionalista» de Sabadell per Mossen Jaume Collell, mestre en Gay Saber, canonge de Vich.—Vich, Imp. Anglada, 1907.—1 vol. en 16.^o

MISSA PRO DEFUNCTIS ET ORDO EXEQUIARUM, cum cantu gregoriano ad exemplar editionis Vaticanæ.—Bélgica, Desclée y Cia. 1907.—1 volumen en 8.^o—El mismo en 16.^o

MISSA PRO DEFUNCTIS, etc. Editio rythmicis signis a Solesmensibus monachis diligenter ornata.—Bélgica, Desclée y Cie. 1907.—1 vol. en 8.^o

El mismo en 12.^o—El mismo en 16.^o

El mismo en 12.^o in recentioris musicæ notulas translata.

TONI COMMUNES MISSÆ, ex editione Vaticana.—Bélgica, Desclée y Cia. 1907.—Folleto en 8.^o

PÍO X Y LA COMUNIÓN FRECUENTE. Análisis por D. Mateo Alamo, O. S. B. del Monasterio de Silos.—Burgos, Tipografía de Polo, 1907.—1 vol. en 8.^o

BIOGRAFÍA DEL BISBE COPONS Y COPONS, per D. Joan Boada y Camps.—Barcelona, Imp. Subirana, 1907.—1 vol. en 8.^o

LA IGLESIA Y LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1907.—En 4.^o

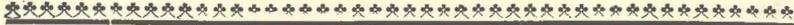
CATÁLOGO de las obras de fondo y surtido de la casa Henrique Hernández, Madrid.—1 vol. en 8.^o

EL HEROÍSMO EN SOTANA, por el general Ambert.—Barcelona, Imprenta Salesiana. Sección de lecturas católicas, 1907.—1 vol. en 16.^o

LOS VOLCANES EXTINGUIDOS DE LA PROVINCIA DE GERONA, por don José Gelabert, Pbro.—San Feliu de Guixols, Octavio Viader.—1 vol. en 8.^o con grabados y un mapa.

LAS COFRADÍAS Y CONGREGACIONES ECLESIASTICAS según la disciplina vigente, por el R. P. Juan B. Ferreres, S. J. Segunda edición corregida y aumentada.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907.—1 vol. en 12.^o

EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO, por D. J. F., Pbro.—Cáceres, Luciano Gimenez, 1907. Folleto de 36 págs.



VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Los que hayan leído nuestras crónicas mensuales habrán podido notar que, si bien el culto tributado á la Morenita es incesante, adquiere, empero, excepcionales proporciones en el transcurso de los cinco ó seis últimos meses de extraordinaria concurrencia, conforme indicábamos en el primer número de esta Revista. Verdaderamente este espectáculo produce lágrimas de júbilo al atento observador que sigue de cerca los pasos de este fiel pueblo catalán, que anualmente desfila ante el augusto trono de su venerada Reina, disputándose á porfía ofrecerla el mejor de sus obsequios. Si en vez de concretarnos á las principales solemnidades del mes, pudiéramos ocuparnos del culto diario, se vería con cuánta razón han dicho los más asiduos visitantes que «Montserrat sempre sembla la festa major del nostre poble.» De un modo especial á la hora de la Salve parecen darse cita mutuamente para que nadie falte á su majestuoso canto, pues la gran Basílica se ve llena de bote en bote. Una sencilla idea puede explicarnos la razón de tan inusitada afluencia. Además de la fama que ha adquirido aquella solemne salutación, y de lo muy apropiado de la hora, que le presta mayor severidad, solamente al anochecer se canta con aquella majestad la Salve Montserratina; mientras que para oír misas pueden repartirse por todos los altares, donde se rezan continuamente hasta las ocho, aún prescindiendo de la Misa mayor, que todos los días se canta á las nueve y media, viéndose por su parte sumamente concurrida, y la de doce que se añade en los días festivos.

* * *

Empezamos el mes de Setiembre con la llegada de la Peregrinación de Sabadell, que, con el actual, ha subido ya dieciseis años consecutivos, sin languidecer en nada el acreditado fervor de su Academia Católica, tan digna de nuestro encomio. A las seis de la mañana del domingo (día 1.º) llegaban los cinco trenes de cremallera, conduciendo el contingente de seiscientos cincuenta y cuatro romeros. La Rda. Comunidad, presidida por el Rdmo. P. Abad y acompañada de la Escolanía, salió al claustro para recibir á aquella multitud de fieles, que pasaban en ordenadas filas cantando la Letanía. Cerraba la comitiva una devotísima imagen del Crucificado. Serían las siete cuando, reunidos todos en la espaciosa Basílica, hizo la acostumbrada presentación de la Romería á la Virgen el Rdo. Dr. D. Felix Sardá y Salvany, Consiliario de la Academia, y acto seguido se dió principio á la santa misa, que celebró el reverendo Sr. Arcipreste de Sabadell, distribuyendo en ella la sagrada Comunión, acompañado de los Rdos. sacerdotes D. Enrique Oliver Turull y D. Gabriel Clausellas. El Rdo. P. Vilanova, del Inmaculado Corazón de Maria, desde el púlpito dirigía los fervorines á los devotos, alternando con los piadosos cánticos que ejecutaban con armonium los de la sección coral, terminando esta misma tan religioso acto con el canto de la Salve. A las nueve y cuarto las campanas del Monasterio anunciaban el Oficio solemne, que después del canto de «Tertia» celebró el Rdo. señor Cura Párroco de Junqueras, asistido por los sobredichos Rdos. Oliver y Clausellas. La sección coral cantó con notable ajuste á voces solas la grandiosa Misa polifónica del maesiro Lotti (siglo XVI). El socio profesor D. Casiano Casademont dirigió habilmente el nutrido Coro, que con ser

de meros aficionados, sacó de él todo el partido posible. Después del Evangelio, el Rdo. P. Muns, Superior de la Casa de Padres Misioneros del I. C. de Maria, de Sabadell, predicó un notabilísimo sermón, ponderando los beneficios que reportan á la sociedad las Asociaciones como la Academia Católica, cuya benemérita labor enalteció con paternal cariño, y alentando á los socios á proseguir en su laudable empresa, sostenida con tesón durante estos treinta y siete años, á favor de la industrial ciudad. En el Ofertorio la Escolanía ejecutó con texto latino la *Cantiga* 200, de Alfonso el Sabio (siglo XIII), transcrita y armonizada por el maestro Pedrell. Con la fórmula acostumbrada hizo la ofrenda del blandón ex-voto de cincuenta libras de cera con las armas de la ciudad, el presidente de la Academia Católica D. José Mir y Marcet, contestándole nuestro reverendísimo P. Abad con la fórmula de aceptación y gracias á la Academia y Ciudad. Concluido el Oficio subió la Romería al camarín de la Virgen, y luego después la Junta y señores sacerdotes cumplieron á nuestro Rdm. Prelado. Como el tiempo estuvo lluvioso, debieron suspenderse los proyectados Rosario por el camino de la Santa Cueva y «Via Crucis» por su pintoresco lugar de la montaña; practicándose, empero, éste á la hora señalada, por el interior de la Basilica y pórticos del Claustro. A las seis empezaba el canto del Santísimo Rosario, con música del maestro D. Bienvenido Socías, ejecutado por la Escolanía, siguiendo la Salve del P. Guzmán y «Puig floriu» de nuestro junior D. Francisco Sanchez. El mismo Consiliario hizo después la despedida, saliendo igualmente al Claustro la Rda. Comunidad y Escolanía hasta la plaza, donde el reverendísimo P. Abad dió su última bendición á los romeros, que partieron muy devotos y satisfechos.

* * *

Con objeto de celebrar de Pontifical en la solemnidad de la Virgen, llegó á este Monasterio el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Barcelona doctor D. Ricardo Cortés, el viernes día 6, asistiendo al canto del Rosario, Salve del maestro Socías y la plegaria del maestro D. Cándido Candi «La patria infortunada.»

Al día siguiente, vigilia de la grandiosa festividad, después del Oficio se cantó un solenne «Te Deum» alternando los dos cantos, y á medio día las campanas del Monasterio anunciaban la extraordinaria fiesta; por la tarde cantáronse solemnisimas Visperas á siete voces, ejecutándose los preciosos salmos del P. Casanovas (siglo XVIII), monje que fué de este Monasterio, y de otros autores, alternando con la Rda. Comunidad. Por la noche, toda la Basilica lucía sus primores con la espléndida iluminación de toda la nave y presbiterio, mientras se cantaba el solemnisimo Rosario ante un numerosisimo auditorio, si bien fué menor que en igual día de los años anteriores. Luego se dió principio á la Novena, bajando la Rda. Comunidad al Presbiterio, donde se arrodilló, teniendo velas encendidas en las manos como se acostumbra en aquella noche. Recitado con gravedad el «Ave maris Stella», empezó la Salve, que canta en pié la Rda. Comunidad solamente en esas dos fiestas de la Virgen, patronales de este Santuario, ejecutando su parte la Escolanía desde el Coro, y finalizóse el acto con el himno á la Morenita, música y orquesta del Padre Guzmán con letra de D. José Más Casanovas.

LA FESTIVIDAD. Empezó con la misa matutinal del Maestro Beltjens, cantada por nuestra Escolanía con acompañamiento de orquesta, y Salve del maestro Lamote. A las ocho y media la Rda. Comunidad y Escolanía pasaron á las habitaciones del Ilmo. Sr. Obispo para acompañarle al Presbiterio donde debia celebrar de pontifical, estando toda la Basilica iluminada con la misma profusión que en la noche anterior, y al entrar en ella el P. organista tocó una airosa marcha de Metzler. Llegado que hubo la Rda. Comunidad al Coro, se dió principio á la solemnisima «Tertia» á seis voces, de nuestro P. Boada, siguiendo después el im-

nente pontifical en que se ejecutó la gran Misa á cuatro voces, de Gounod, dedicada á las Congregaciones religiosas. Después del Evangelio, el P. Conrado Aixelá desarrolló el tema: «Si com á catòlichs, Maria en son Naixement fou l' albadá de nostra Redempció, baix son títol de *Verge de Montserrat* es lo sol de nostra terra catalana», y al Ofertorio se cantó el «Sancta et Immaculata Virginitas» del maestro Perosi. Después de «Nona» se organizó la solemne procesión de la Virgen, presidiéndola el mismo Sr. Obispo entre los Ministros y los doce caperos, tomando parte en ella innumerables fieles con los preciosos estandartes del Monasterio, á los que precedían las insignias de la Real Basílica. Una inmensa multitud, llegada aquel mismo día, se agregó á la del día anterior, viéndose por lo mismo la iglesia atestada de fieles que parecían multiplicarse por las plazas del Monasterio, por las prolongadas filas de carruajes y por los engalanados balcones. La banda de la Escolanía tocaba hermosas piezas en los intermedios del himno «Ave maris Stella» cantado por la Rda. Comunidad, y en las varias estaciones cantaron los Escolanes preciosísimos motetes con acompañamiento de violines; y finalmente al volver la Santa Imágen al templo, la Marcha real aaronó las bóvedas de la iglesia, tocando la misma banda otras escogidas piezas como final del acto. Por la tarde se cantaron las segundas Vísperas exactamente como la vigilia, y después de los solemnes Rosario y Salve se repitió el himno de la noche anterior. El Ilmo. Sr. Obispo, que tanta majestad añadió á la fiesta, dió pruebas de haber quedado muy satisfecho, y sus familiares declararon no haber presenciado Pontifical tan imponente. Estas dignísimas personas partieron el día 9 por la tarde.

Dos días después llegaba á este Santuario el respetable P. Recoder, que, hace poco, ha sido objeto de tan cariñosas demostraciones por parte del supremo Jерarca de la Iglesia, Pío X. con motivo de celebrar sus bodas de oro en el propio Palacio Vaticano. Entre otras cosas muy halagüeñas para este Monasterio que el sobredicho Padre participó en su conferencia á la Rda. Comunidad, dijo que en el ascensor que tiene el Papa en su Palacio, aparece como protectora una hermosa placa de la Virgen de Montserrat, á la que profesa un filial cariño.

La vigilia de la octava (día 14) se solemnizó con un Rosario de nuestro D. Francisco Sanchez, Salve escogida y la plegaria italiana «Te prego» que se acostumbra á cantar como despedida de los Escolanes que parten el día siguiente habiendo cumplido los años reglamentarios de su estancia. La octava, pues, se celebró con el canto de «Tertia» á 6 voces, la inspirada Misa de Cáteda (siglo xvii) y como Ofertorio propio, pues celebramos el dulcísimo Nombre de María, el grandioso «Ave María» de Eslava. Aunque era tercer domingo de mes, se conmutó la procesión del Santísimo por la de la Morenita, cuya bella Imágen salió nuevamente con aire triunfal por los engalanados claustros y plaza hasta su monumento de la Inmaculada, por el que dió la vuelta entre cantos y música, como en la gran solemnidad. Presidía el solemnísimo cortejo nuestro Rdm. P. Abad, con mitra y báculo, entre el Preste, los ministros y caperos. Uno de los más preciosos estandartes se confió al muy Iltre. señor D. Fausto Cucurull, Canónigo Doctoral de Barbastro, siendo cordonistas un Padre del Oratorio de S. Felipe Neri y otro Rdo. Sacerdote. Como el Padre predicador de este día habló, con alguna extensión, de la Cofradía de Nuestra Señora, notóse un gran movimiento hacia esta respetabilísima devoción entre el numerosísimo concurso que le había oído. Por la noche, Rosario cantado, Salve escogida y un precioso «Tota pulchra». Por la mañana del siguiente día (16) salió del Monasterio el dignísimo P. Recoder, acompañado de un Diácono que vive con tan ilustre sacerdote.

* * *

Hora es ya de hablar de la extraordinaria Peregrinación organizada por los Frailes Capuchinos con motivo de inaugurar la artística verja cuyo grabado acompaña nuestra relación, con la cual han defendido el

hermoso monumento, situado entre los demás misterios de nuestro sin igual Rosario, de imprudentes manos, que no faltan ni aún para los lugares más sagrados. Si la V. O. T. supo conquistarse un lugar honorífico entre nuestros monumentos, costeano el tercer misterio de dolor, ha sabido ahora superar todas las esperanzas, aportando al Santuario un exorbitante número de terciarios de todo el Principado catalán, que no bajaría de cuatro mil quinientas personas, pues sólo en aquel sábado (21) subieron á Montserrat veintidos trenes, y si á esta muchedumbre suma-

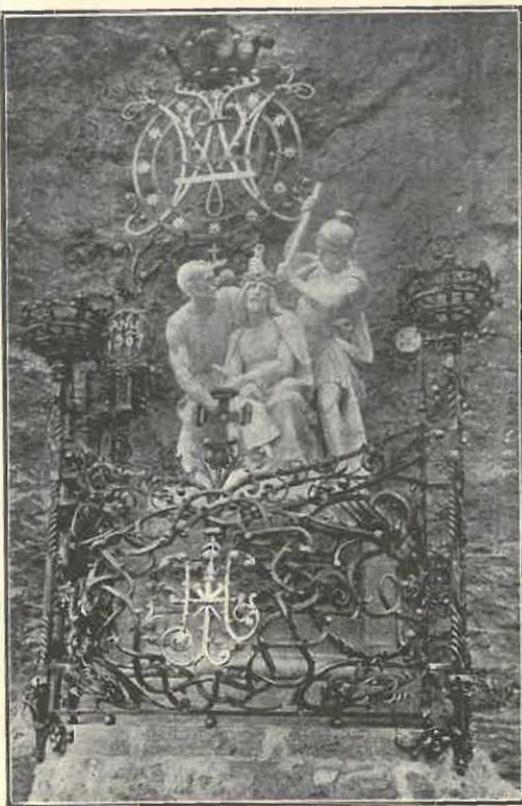
mos las muchas familias que se habían adelantado, podemos calcular en más de cinco mil las personas aquí reunidas.

Palpáronse los resultados cuando á las cinco de la tarde desfilaron entre la Rda. Comunidad y Escolanía, situadas, como es costumbre, en el Claustro. Abría la marcha una hermosa bandera de seda azul, sostenida por unos colegiales vestidos con el hábito capuchino; seguían comisiones de Barcelona, Gerona, Manresa, Igualada, Sarriá, Gracia, Bañolas, Olot, Calella, Sans, Arenys de Mar y otras muchas con sus respectivos estandartes y banderas, que parecían competir en riqueza y hermosura. Todas las diversas agrupaciones cantaban sus himnos y cánticos peculiares, y muchísimos seguían á la banda de Igualada (Capella del Sagrat Cor), que acompañaba la hermosa letra de D. José Mas y Casanovas en su delicado himno de 1901.

Entrada ya aquella enorme

muchedumbre en el espacioso templo, cuyo pavimento desaparecía bajo sus plantas, y situados por su orden los estandartes y banderas al rededor del Presbiterio, que simulaba una verdadera exposición del arte religioso, subió al púlpito el P. Federico de Berga, capuchino, é hizo la presentación de la Romería á la Virgen con frases enérgicas y palpitante entusiasmo, habiendo recibido la bendición de nuestro Rdm. P. Abad. Terminó su peroración con un «¡visca!» que, contestado por aquella apiñada masa, pareció hundir la iglesia. Luego fueron á recibir aposento, y después asistieron al solemne Rosario, Salve del maestro Don Domingo Sánchez (padre de nuestro D. Francisco) y un precioso «Viro-lay». A las nueve y media la banda tocó algunas piezas frente al despacho de apesents, y luego frente al Restaurant, que fueron calurosamente muy aplaudidas, singularmente algunas sardanas, viéndose claramente la predilección del público por los aires populares.

El día siguiente (22), festividad de los Dolores de Maria, á las cinco de



la mañana la banda recorrió las plazas tocando una airosa diana, creciendo por momentos la afluencia al templo, invadiendo materialmente todos los confesonarios hasta las nueve y media. No se podía dar un paso por la iglesia a estada de fieles. En las misas ordinarias hubo Padre que repartió tres y cuatrocientas Comuniones, y uno de los asistentes contó en una sola 496; esto aparte de la Comunión general que tuvo lugar á las siete y media en la Misa que celebró el Rdo. P. Provincial de los Capuchinos Fray Miguel de Esplugas, ayudándole en la repartición de la Eucaristia los Directores de la V. O. T. de Badalona y Banyolas y otros cuatro sacerdotes. Con ser siete á la vez, tardaron unos treinta minutos en repartir el Pan de los Angeles, mientras el Capuchino P. Jacinto de Barcelona dirigía los fervorines desde el púlpito, cantándose en los intermedios varios motetes de Haller, Millet y Candi, con acompañamiento de harmonium por la capilla de San Francisco de Barcelona, y al fin una Salve solesmense. A las nueve y media empezó la solemnisima «Tertia» á seis voces, siguiendo el Oficio Abacial, que celebró nuestro Rdmo. P. Abad por no haber podido asistir el Ilmo. Sr. Obispo de Solsona, Fray Luis Amigó, como venia anunciado, ejecutándose por el Coro de Monjes y Escolanes, á los que se agregaron ocho señores de Igualada, la delicadísima Misa del maestro D. Salvador Giner. Terminado el Evangelio, subió al púlpito el celebrado Dr. D. Francisco de P. Mas, ex-director de la V. O. T. de Mataró, pronunciando un magistral sermón en que, comentando unas palabras de León XIII á sus muy amadas Terceras Ordenes, inculcó en vehementes párrafos la necesidad de practicar la fe, la piedad y las buenas costumbres de nuestro glorioso pasado. Al Ofertorio se cantó á voces solas el severo «O vos omnes» de Victoria.

Después de comer la banda tocó un animoso «levant de taula». Por la tarde, á las cuatro, la misma banda y la campanilla dieron la señal de reunión, congregándose una innumerable multitud que, como Romeria, sólo he visto un precedente en la del 11 de Octubre de 1898, la del Apostolado de la Oración de Cataluña; pues, mientras los últimos pasaban por la plaza, los primeros llegaban al segundo Misterio de gozo, en compactas filas. Todas las representaciones con su peculiar estandarte al frente cantaban diferentes Ave Marias y cantos parroquiales, y en último término la banda que acompañaba el hermoso Rosario del maestro Cassadó, cerrando la interminable comitiva el Rdo. P. Provincial, revestido con hermosa capa, entre varios otros Capuchinos. Llegada la mayor parte final al lugar del tercer Misterio de dolor, el mismo Padre bendijo solemnemente la monumental verja al són del himno, los vitores y los acordes de la banda. De regreso al templo, el Rdo. P. Ramón de Reus empezó una bella alocución alusiva al acto realizado, pero al llegar aquella avalancha, con sus incesantes vitores y cantos llenos de fé y entusiasmo, ahogaron completamente su voz y tuvo que desistir el orador. Era tal la efervescencia de aquel gentio inmenso que á duras penas logró imponerse la banda, cuando dentro el templo resonaron las vibrantes notas de la Marcha real. A los pocos momentos empezó el Santo Rosario, que cantó la Escolania; luego la Salve y los Gozos. En aquellos momentos llegaba al Monasterio el Rdmo. P. D. Benito Gariador, Abad del Monasterio benedictino de San Benito y de San Efrén (Jerusalén) y Visitador de la Provincia Francesa, que vuelve de su visita por la América con otro monje francés de Parramón, Dr. D. Elias Pagés, actualmente catedrático de Moral en el Seminario mayor de Albany. Por la noche á las nueve en punto se dió principio á la interesantísima velada literario-musical, verificada en la plaza del Claustro, completamente ataviado con arcos y guirnaldas de follaje y flores, cuadros, escudos, banderas, cadenilla, salomones y anagramas, distribuido todo con exquisito gusto. Tanto en la parte literaria como en la musical, lucieron sus habilidades sobre manera, resaltando por lo inspirado del fondo y la esbeltez de la forma, la poesia «La nostra tasca» del Rdo. Dr. José Roig, Pbro., que por

hallarse ausente, leyó con mucha maestría y aplomo otro señor, que á buen seguro es un gran poeta. Fué tal el clamoreo y ovación que ahogaron su última palabra, que fué necesario repetirla para que cesaran los aplausos y vivas. Antes de leerla de nuevo, tuvo un arranque inspirado al ofrecer á la «Moreneta» aquellos aplausos, que le valió á él mismo una calurosa ovación, subiendo esta de punto al terminar su segunda lectura. Otra de las composiciones modelo que se leyeron fué el magnífico discurso del P. Provincial, leído por su joven secretario. De la parte musical merecen mención honorífica, por el exquisito ajuste y colorido con que se ejecutaron: «L' Emigrant» de Vives, el «Benedictus» de Pedrell y «La Caritat» de Rossini, aparte del mérito intrínseco, que no necesita ponderarse. La parte de la banda fué aplaudida como siempre, especialmente en la «Overture» de Torelli, «Moyses» de Verguilla.

El lunes (23) á las seis, toque de diana por la banda; á las siete, solemne Via-Crucis recorriendo las propias estaciones de la montaña, acompañando el versículo de los intermedios la susodicha banda de Igualada: ignoramos si se pronunció la plática final anunciada. Después de Vísperas la Rda. Comunidad fué á despedirles con las ceremonias acostumbradas después de la última peroración. Añadiremos que si hubiesen escogido ocasión más propicia hubiera aumentado seguramente la concurrencia y fueran mejor obsequiados, porque los meses de Julio, Agosto y Septiembre son, como es sabido, los menos á propósito para las grandes peregrinaciones por las muchas penalidades y disgustos que acarrear á los numerosos visitantes, nacionales y extranjeros, que acuden á ésta. Precisamente en estos mismos días llegó un considerable grupo de franceses.

La festividad de Nuestra Señora de la Merced se solemnizó con una hermosa Misa de Gounod con acompañamiento de violines, *Credo* de la dedicada á Nuestra Señora de Montserrat, y al Ofertorio el «Gloriosa dicta sunt» del maestro García, Rosario de D. B. Saldoni, Salve del maestro Bretón y Gozos «Regina divina».

Dos días más tarde (26), cantó su primera Misa en nuestra Basílica el Rdo. D. José Grifé, ejecutándose una misa de Haller con violines, y al Ofertorio «O gloriosa Domina» de Agulló. El sábado (28), Rosario cantado, Salve del profesor D. Domingo Sánchez y el «Angelus Domini» de Bellver. Hallándose en ésta la familia de Fontcuberta costeó un solemnisimo Oficio el domingo (29), en que se cantó una Misa de Schweitzer, con acompañamiento de violines, y el precioso «Ecce panis» del gran Eslava. Hubo plática después del Evangelio. Por la noche, Rosario de D. Francisco Sánchez, Salve del maestro Oller y Gozos del Rdo. D. Joaquín Rial, Pbro. Por la mañana en nuestro Camarín comulgaron unas treinta jóvenes de estos alrededores.

Esta mañana á las seis han emitido sus votos trienales nuestros hermanos legos Antonio Callén y Juan Llavall: esta noche se han cantado el Rosario de Agulló, Salve del P. Guzmán y Gozos de Millet.

Nótase que desde el 26 disminuye la concurrencia, pues menudean las lluvias por una parte, y por otra la apertura de los cursos reclama en sus casas la presencia de muchas familias. En este mes se han celebrado seis matrimonios solemnes y tres primeras Comuniones: la de un sobrino de nuestros PP. D. Adeodato y D. Antonio María Marcet, otra en que vimos de oficiante al M. I. Sr. Vicario General de Vich, y por fin la de D.^a Mercedes Arañó, hija de D. Luis, de Tarrasa, en la que se cantaron algunos motetes con acompañamiento de armonium, y después de una sentida plática de nuestro P. Dalmau acompañaron á la niña Mercedes al celestial Banquete toda su familia y numerosa concurrencia. Hemos recibido preciosos recordatorios en memoria de tan bella fiesta.

Hállanse actualmente entre nosotros el Rdo. P. Roberto Bas que, D. M., partirá el próximo 14 para Australia, y el Rdo. P. D. Juan Sabater, nuestro corresponsal en Nápoles.

C. A.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

VERIFICADAS EN LA ESTACION DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1907

Lat. 41° 36' 18" N. Long. 5° 29' 59" E. de Madrid. Altitud: 740 m.

	BARÓMETRO, EN mm. Y Á 0°					TERMÓMETROS CENTÍGRADOS					PSICRÓMETRO			
	Altura media	Altura máximas	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relativa media	Temperatura en milímetros
1.ª.....	701.85	705.8	9	696.8	9	20.15	8.40	29.0	10	14.0	9	15.0	66.90	11.79
2.ª.....	702.37	705.2	20	693.7	16	18.77	9.95	36.5	11	10.5	17	16.0	62.25	10.50
3.ª.....	696.82	704.2	21	691.0	27	16.72	7.05	26.0	22	7.0	29	18.0	72.95	10.85
Med.	700.35	705.8	9	691.0	27	18.55	8.46	19.0	10	7.0	29	22.0	67.35	11.05

	ANEMÓMETRO										DÍAS DE					
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					DÍAS		DÍAS DE			
	FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		M.O.		M.O.		DÍA S DE		DÍA S DE		Lluvia total, en milímetros.		Evaporación media, en milímetros.			
1.ª.....	2	2	7	8	4	1	3	5	2	2	2	2	1	9.6	3.79	
2.ª.....	3	2	9	3	4	1	6	3	1	1	5	5	2	24.4	3.48	
3.ª.....	1	2	8	7	2	2	2	1	2	4	2	2	1	98.1	85.5	
Med.	4	2	24	18	40	2	16	10	4	2	10	7	5	132.1	83.5	
																3.32

Narciso Pérez.